

que no le pertenece. En efecto, aquellas riquezas no son suyas. (*Hómil. XVI. in Matth.*)

Dice el tercer libro de los Reyes (XXI. 4): Que Acab, víctima de la cólera y de la tristeza, se abstuvo de comer porque Naboth se había resistido á su codicia. No comió su pan, dice S. Ambrosio, porque buscaba el pan de otro; pues los ricos avaros ántes comen el pan de los otros que el suyo: viven del robo y de rapiñas. (1).

Es fácil ponerse en brazos de la injusticia, obedeciendo al des-arreglo de los deseos.....

La avaricia es un mal y una injusticia, 1.º porque es triste que el hombre, esta criatura tan noble, se aficiona con ardor á las riquezas y á los bienes de la tierra, y les consagra su espíritu y su corazón; 2.º porque la avaricia lleva al que la posee á los fraudes, á la usura, y á otros pecados; 3.º porque es difícil adquirir y conservar la opulencia sin perjudicar á alguno, sobre todo en medio de una sociedad que cuenta en su seno tantos pobres; 4.º porque Jesucristo amenaza á los ricos con su anatema: *Væ vobis divitibus*, (Luc. VI. 24); 5.º y finalmente, porque Dios da muchas veces la riqueza á los malos, como por ejemplo, á los infieles, á los judíos, á los usureros.

El que busca enriquecerse, á nada más atiendo, dice el Eclesiástico. (*XVII. 1.*)

¿Qué es el cofre de un avaro, sino una tumba en donde yace la vida de los indigentes? Avaros, sepultais á los pobres enteramente vivos; pero tambien os sepultais á vosotros mismos con ellos. Vuestro tesoro es vuestro sepulcro. Os habeis enriquecido; pero por esto habeis ofendido á Dios, dice S. Agustín: habeis adquirido oro, y habeis perdido la fe: os alegrais de haber llenado vuestros cofres, y no llorais la muerte de vuestro corazón. Habeis perdido más de lo que habeis adquirido: habeis perdido lo que un naufragio no hubiera podido quitaros; porque: ¿Qué habeis adquirido? Levad con vosotros vuestros suplicios; si hubiese poseído esta virtud, hubiera merecido una corona. (2).

El oro y la plata me pertenecen, dice el Señor de los ejércitos: *Meum est argentum et meum est aurum, dicit Dominus exercituum.* (Agg. II. 9). S. Agustín parte de este punto para increpar á los avaros: Si el oro y la plata son de Dios, dice, cuando Dios os manda dar á los pobres, os manda dar lo que es suyo; y cuando haceis limosna, la haceis con fondos que os prescribe distribuir, y no

(1) Non manducabit panem suum, quantum querebat alienum. Etenim divites magis alienam pecuniam quam suam manducant, qui rapiti vivunt, et rapinis sumptum exorcent suam. C. VI.

(2) Lucrum fecisti; sed ut lucrum faceres, Deum offendisti. Acquisivisti aurum, fidem perdidisti. De avaria gaudes, de corde non plangis? Plus perdidisti quam acquisivisti; et perdidisti quod nec naufragio sua potuissent auferri. ¿Quid ergo acquisivisti? Tanta pecunia ad inferos quod certissima. Cor tuum inane fidei ad penas exit, quod plenum fidei ad coronam exiret. *Lib. de Morib.*

con lo que os pertenece. (1). Dios, añade el mismo santo Doctor, da oro á los hombres caritativos para que ejerzan la caridad y obedezcan á la voz de la humanidad; y lo da á los avaros para castigar su codicia. Si quereis enriqueceos perdiere inevitablemente la justicia; si al contrario quereis ser justos, sacrificaréis la riqueza. (2).

He aquí de qué modo S. Basilio hace hablar al avaro, y cómo le responde: ¿A quién injurio, reteniendo y conservando lo que me pertenece? ¿Qué es, decidme, lo que os pertenece? ¿No salisteis des-nudo del seno de vuestra madre, y no volveréis desnudo al seno de la tierra? ¿Quién os ha dado vuestros bienes? Si decís que es la casualidad, sois un impío que desconoce al que le ha criado, y no da gracias al que le ha llenado de presentes. Si confesais que Dios os los ha dado, ¿por qué, decidme, los habeis recibido? ¿Qué es ser avaro, os pregunto, sino conservar tan sólo para sí lo que pertenece á todos? ¡O riquezas inmensas encerradas en estas palabras: Venid, bendecidos de mi Padre, venid á poseer el reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo! Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber, etc.. Al contrario, ¡qué horrible pobreza y calamidad la que indica aquella otra sentencia: Retiraos de mí, malditos; id al fuego eterno!.... Tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me ofrecisteis un vaso de agua, etc. Pero dirá el avaro: Yo he hecho uso de mis bienes. Dios hace tambien uso de los suyos: Retiraos de mí, maldito!—Desgraciados, ¿qué responderéis á vuestro Juez? (*Serm. in his verbis Evang.: Destruam horrea.*)

**E**l avaro llama necesario á lo superfluo: no tiene caridad en su corazón..... El avaro no tiene caridad.....

¿Cómo es posible que un hombre que tiene los bienes de este mundo, dice el apóstol S. Juan, y que, viendo á su hermano en la necesidad, le cierra su corazón y sus entrañas; cómo es posible que tenga amor á Dios? *Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clausit viscera sua ab eo, quomodo caritas Dei manet in eo?* (I. III. 17).

El avaro vive de egoismo; no tiene compasión, ni caridad, ni entrañas..... Es una especie de tigre doméstico.....

**L**a avaricia hace crueles y atroces á todos los que la sirven, dice S. Crisóstomo: *Avaritia omnes qui ipsi serviunt, crudeles efficit atque atroces.* (*Hómil. ad pop.*)

El avaro es cruel.

El que no tiene compasión, rechaza hasta á sus parientes, dicen

(1) Si Deus est argentum et aurum, ergo cum jubet ut ea aliis communices, de re sua jubet; et cum facis elemosinam, facis de re ejus qui jubet ut facias non de re tua. *Ut supra.*

(2) Si miseris unum ad divites, necesse est ut amittas justitiam, si miseris unum ad justitiam, percutit divite. *Ut supra.*

los Proverbios: *Qui crudelis est, etiam propinquos abicit.* (XI. 17). El avaro es cruel para su alma, para su cuerpo, para sus padres, para el prójimo y para Dios. El avaro se parece á la araña, agota sus entrañas para producir oro; teje una tela inútil y que no sirve más que para coger bagatelas...

La avaricia es una enfermedad grave que nos hace ciegos, sordos, y peor que las bestias feroces, dice S. Crisóstomo: *Gravis morbus est avaritia; oculus caecat, et aures obstruit, et gravis bellua aeviores reddit.* (Homil. ad pop.).

La avaricia es un crimen.

No hay cosa más detestable que un avaro, dice el Eclesiástico; no hay cosa más inicua que el que codicia el dinero, porque vende hasta su alma: *Avaro nihil est scelestius, nihil est iniquius quam amare pecuniam, hic enim et animam suam venalem habet.* (X. 9-10).

Escuchad á Silvano: *Nadie es más culpable que el avaro, dice la Escritura, y esto es verdad.* Porque, ¿qué cosa hay peor que hacer de los bienes presentes el principio de los males futuros, y emplear en comprar la muerte y la eterna reprobación las riquezas que Dios nos ha dado para procurarnos una felicidad eterna?

*Nadie hay más culpable que el avaro.* Porque 1.º la avaricia es una injuria grave hecha á Dios, á quien antepone el oro. 2.º Es un perjuicio hecho al Estado, que aquel vicio llena de usuras, de robos, de fraudes, de procesos, de sediciones, de muertes, de odios, etc.... 3.º Daña al mismo avaro, manchándole, corrompiéndole é inspirándole un amor al oro que le conduce al infierno. 4.º Es un crimen hácia los pobres. 5.º Violenta hasta el mismo oro, porque su destino y, si así puedo expresarme, su felicidad consiste en satisfacer las necesidades comunes de los hombres: para esto lo ha creado Dios. El avaro se opone á que llene su fin; lo encierra y lo aniquila. Pero lo que niega á los hombres, lo concede al infierno, que le compra su alma. 6.º La avaricia insulta todos los elementos, los cielos y la tierra.... 7.º Insulta todas las leyes, todas las virtudes; las desprecia y las pisotea.

Nada más inicuo que amar el dinero, añade el Eclesiástico: *Nihil est iniquius quam amare pecuniam.* (X. 10).

El avaro es un déspota.

No son los ricos (devorados de avaricia) quienes os oprimen con su poder, dice el apóstol Santiago, y quienes os arrastran ante los tribunales? *Nonne divites per potentiam opprimunt vos, et ipsi trahunt vos ad iudicia?* (II. 6). Las riquezas, en efecto, extravían el espíritu del avaro que se ha hecho opulento, hasta el punto de hacerle creer que todo le está permitido, que debe mandar, que es preciso que los pobres le obedezcan y que sean sus servidores y esclavos, pudiendo valerse impunemente de ellos para acrecentar su fausto y sus riquezas. El rico avaro devora al pobre, como los peces grandes devoran á los pequeños; y si alguno se atreve á resistirle, se enfurece y no perdona. Todo se lo atribuye, y nada á los demás;

se cree superior á los que le rodean, y se imagina que nadie ha de resistirle. El asno montés es víctima del león en el desierto; así también los pobres son víctimas de los ricos (avaros), dice el Eclesiástico: *Ventatio leonis onager in eremo; sic et pascuæ divitum sunt pauperes.* (XIII. 23).

Habiendo Alejandro el Magno enviado cien talentos á Focio que era sumamente pobre, preguntó éste:—¿Por qué me envía el rey esta cantidad?—Porque Alejandro no conoce otra persona honrada y buena como vos, entre los Atenienses.—Entonces, repuso Focio, que me deje como soy.—Y rehusó los cien talentos. (*Elían. Lib. XI*).

En efecto, el pobre, ó el hombre de mediana fortuna, que es honrado, se corrompe á menudo cuando tiene la desgracia de enriquecerse. La avaricia daña al alma, al cuerpo, al individuo, á la familia, á la sociedad....

La avaricia corrompe el corazón.

Ello es que yo me he hecho rico, estaba diciendo Efraím, mi fortuna es mi idolo: *Dives factus sum, inveni idolum mihi.* (Osee. XII. 8).

Sabed, dice S. Pablo á los Efesios, que ningún avaro, cuyo vicio viene á ser una idolatría, será heredero del reino de Jesucristo y de Dios: *Hoc scitote intelligentes quod omnis avarus, quod est idololorum servitus, non habet hereditatem in regno Christi et Dei.* (v. 5). Los judíos adoraron el becerro de oro; los avaros los imitan.

¿Por qué es más bien idolatra el avaro que los esclavos de los otros vicios? Hé aquí las razones: 1.º Los avaros fijan toda la esperanza de su vida en sus riquezas; las miran por consiguiente como á su Dios. 2.º Los idólatras adoran estatuas de oro y de plata: ¿hace el avaro otra cosa? 3.º La avaricia es insaciable.... 4.º Ocupa enteramente al hombre, y esto siempre....

El avaro es idólatra.

El idólatra adora un vano simulacro: el avaro se prosterna ante su oro. El idólatra sirve á un idolo: el avaro cuida su tesoro. El idólatra rodea de respetos el objeto de su culto: el avaro vela al lado de su caja con una vigilancia extraordinaria. El idólatra pone su esperanza en su idolo: el avaro la cifra en su dinero. Aquel no quisiera mutilar á su idolo: éste teme ver disminuir su tesoro.

Los avaros aman y adoran las riquezas; porque no piensan y no obran sino para procurarse otras, conservarlas y aumentarlas; les consagran su cuerpo, su corazón, su alma, sus cuidados, sus sudores, sus trabajos su sueño, sus vigilias y su vida. Obedecen en todo á su pasión; ponen en ella su felicidad y su último fin. Por ella, desprecian el culto de Dios, violan sus preceptos, y niegan su providencia....

El rey Nabucodonosor, dice Daniel, hizo una estatua de oro. El pueblo se hallaba delante de ella, en tanto que los heraldos gritaban: Prosternaos, adorad la estatua de oro; y el pueblo se prosternó, y la adoró, etc. (III. 4). Así obra el avaro.... El becerro de oro, es el dios de este siglo....

De su plata y de su oro se forjaron ídolos para su perdición, dice el Señor, por medio del profeta Oseas: *Argentum suum et aurum suum fecerunt sibi ídola, ut interirent.* (VIII. 4).

El avaro es enemigo mortal de sí mismo.

El avaro no es bueno para nadie; es pésimo para sí mismo, dice Séneca *In nullum ararus bonus est, in se pessimus.* (Lib. de Remed.).

Nadie, dice S. Cirilo, pierde tanto como el que se pierde. ¿Qué poseéis, cuando la avaricia reina sobre vosotros? Petrifica vuestro corazón. (Homil. VI). 1.º El avaro se prohíbe á sí mismo gastar sus riquezas; por lo que es el perseguidor y el verdugo de sí mismo: se condena al hambre, á la sed, al frío, al calor, al sudor, á la desnudez, á todas las privaciones y á la muerte. Jamás ningún anacoreta se ha impuesto para ir al cielo mayores mortificaciones que las que el avaro se impone para ir al infierno. Si hiciese por Dios los sacrificios que hace por el demonio, estaria lleno de méritos y maduro para el cielo. Sin embargo, no sólo no adquiere ningún título á las recompensas divinas, sino que se carga de pecados y de maldiciones. 2.º El avaro se propone reunir un candal para sí, y no obstante acudala para los demás, para personas á quienes él rehusaría una limosna. 3.º Es devorado por el temor de perder sus riquezas y verlas pasar á manos extrañas. No deja de sentir el escozor de alguna espina: diríase que se vale de las malezas arrancadas de sus campos para construirse asientos y cama.

El avaro se atormenta con continuas privaciones; sufre hasta de ver desaparecer el pan negro que comen sus criados.

Guardando su oro, el avaro se pierde á sí mismo; y en tanto que está rodeado de riquezas que le pertenecen, ve reinar la extrema pobreza en su interior. Se aflige cuando se ve forzado á dar, y no da más que contra su corazón, perdiendo así sus dones y el mérito de la buena gracia.

El cofre del avaro está lleno, y su conciencia vacía, dice S. Agustín: *Avarus plenam habet arcam, sed inanem conscientiam.* (Serm. XLIV).

El avaro mata su cuerpo, su alma, su reputación, pierde el tiempo y la eternidad.....

El avaro es detestado, despreciado y maldecido.

Quien esconde los granos, será maldito de los pueblos, dicen los Proverbios; más la bendición descenderá sobre la cabeza de los que lo sacan al mercado. (XI. 26). El avaro introduce la turbación en su casa, añaden: *Conturbat domum suam qui sectatur avaritiam.* (XV. 27). Introduce la turbación en su casa, 4.º obligando á sus buyes, á sus criados, á sus hijos, á su esposa, á que trabajen más de lo que permiten sus fuerzas, y algunas veces hasta en domingos y días festivos; les rinde, privándoles del alimento y de los vestidos que necesitan; les irrita tratándoles duramente, habiéndoles en tono ágrío, con cólera, inhumanidad é insolencia.

Les obliga de este modo á murmurar de él, á detestarle, á despreciarle, á aborrecerle, á maldecirle, á disputar entre ellos, y á tratar de descargar unos sobre otros el peso terrible que él les impone. 2.º El avaro acostumbra enriquecerse por el fraude, la usura y la injusticia; lo que hace que sea execrado y maldecido.

El que se apresura á enriquecerse, no conservará su inocencia, dice la Escritura: *Qui festinat ditari, non erit innocens.* (Prov. XXVIII. 20), sino que será tratado de todos como un culpable y un ladrón. Dios, los hombres y hasta los mismos demonios maldicen al avaro, hombre sin piedad y sin entrañas. Dios le rechaza, los hombres le aborrecen, y ¿qué han de hacer los demonios de este sér inútil?

El avaro es el común enemigo del género humano, dice S. Crisóstomo: *Avarus, communis generis humani hostis.* (Homil. LXXXI. in Matth.).

¿Para quién puede ser bueno aquel que para sí mismo es mezquino? dice el Eclesiástico: *Qui sibi nequam est, ¿cui alii bonus erit?* (XVI. 5). Nadie es peor que el que se tiene envidia á sí mismo, añade este libro: *Qui sibi incidit, nihil est illo nequius.* (Id. XIV. 6): tal es el castigo del avaro.

Después de haber vencido á M. Craso, los Partas hallaron el cuerpo de aquel general avaro en el campo de batalla, y por decisión le echaron oro derritido en la boca, diciendo: Tú estabas sediento de oro, apaga ahora tu sed: *Aurum sicuti, aurum bibe.* (Ita Sabel. Ennead. IX. lib. IX.).

El pájaro se asocia con los pájaros, las reses con el rebaño, los peces con los peces; sólo el avaro se priva de toda sociedad y permanece solitario.....

Detestado y maldecido durante su vida, el avaro lo es también en la hora de la muerte. El fin de su existencia alegra á los vivos. No se ve correr una lágrima sobre su tumba, no se oye ni un suspiro..... Primero hablan de él con desprecio, y luego dejan caer su memoria en un olvido eterno. Hasta su sepulcro queda sin honores, porque no se ha ocupado de ello por avaricia, ni mientras tuvo salud, ni en la hora de su muerte, ni de viva voz, ni por medio de testamento; y sus herederos, que no piensan más que en sus riquezas, lo desentendan. Este es el justo castigo que Dios reserva al avaro. Por haber sepultado su dinero, se ve privado de un sepulcro honroso. Todos le detestan, y le niegan una tumba: quieren ignorar hasta el sitio que debe ocupar, á fin de no pensar más en él. Sobre la tumba del hombre caritativo se ven escritas las sigüentes palabras: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem; in die mala liberabit eum Dominus.* Feliz el hombre que cuida de los pobres; Dios le salvará en el día malo. (Psal. XLI. 1). Sobre la del avaro podría grabarse la inscripción dictada por S. Pedro: *Sus lota in volutabro lutü.* (II. n. 22).

El oro que desea el avaro, y que quiere guardar cuidadosamente, desgracia del avaro.

que lo poseen, el aminoramiento de las virtudes, un mal dueño, un servidor pérfido. (*Homil. XI.*)

Escuchad, avaros, dice S. Crisóstomo, oid atentamente lo que Judas sufrió: Perdió su dinero, se hizo culpable de un crimen horrible, y condenó su alma. La avaricia acostumbra tratar así á sus criados. Perdió su dinero; nada gozó en esta vida, ni gozará tampoco en la futura; todo lo perdió á la vez, y despreciado de aquellos mismos á quienes vendió á Jesucristo, se ahorcó de desesperación. (*In Psal.*) La avaricia, dice S. Pablo, es raíz de todos los males; de la cual arrastrados algunos se desviaron de la fe, y se sujetaron ellos mismos á muchas penas y aflicciones. (*I. Tim. VI. 10.*) Los avaros no retroceden ante los remordimientos, la amargura de las pérdidas temporales, las inquietudes, la usura, el fraude, la maldición de Dios y de los hombres, y finalmente se precipitan en el infierno.....

No améis pues las riquezas, dice S. Bernardo; amarlas mancha, poseerlas inquieta, perderlas es un suplicio. (*Conv. ad Cler., c. XII.*)

El amor á las riquezas, dice S. Crisóstomo, es un veneno, una enfermedad incurable, un fuego inextinguible, un tirano. Las riquezas son ingratas, perecederas, homicidas, crueles, implacables; son bestias feroces; es un precipicio abierto, un estrecho peligroso y lleno de tempestades, una mar agitada por mil desencadenados vientos; producen enemistades irreconciliables. Es un enemigo terrible: hiere á los que le aman, despoja á los que le dan, encadena la inteligencia, destruye la fe, hace traición al afecto, hiere la caridad, turba el reposo, mata la inocencia, enseña el robo, ordena la mentira, y organiza las depravaciones. (*Homil. LXIV. in Joann.*)

El papa Inocencio IV dijo un día á Sto. Tomás de Aquino, delante del cual estaba contando dinero: Ya lo veis, Tomás, la Iglesia no se ve hoy obligada á decir, como en su nacimiento: No tengo ni oro ni plata. (*Act.*) Sto. Tomás respondió con modestia: Es verdad, Padre Santo, pero tampoco puede decir hoy la Iglesia á los cojos, como en otro tiempo: Levantaos y andad: *Surge et ambulat.* (*Hist. Eocl.*)

Mirad como esos, siendo pecadores, dice el Salmista, abundan de bienes en el siglo y amontonan riquezas.... Lo cierto es que tú, ¡oh Señor! les diste una prosperidad engañosa; derribásteles cuando ellos estaban elevándose más. ¡Oh! ¡y cómo fueron reducidos á total desolación! De repente fenecieron: perecieron de este modo por su maldad. Como el sueño de uno que despierta, así oh Señor, reducirás á la nada en tu ciudad la imagen de ellos. (1)

Sálvame ahora, dice también el Salmista,—y sácame de las garras de estos extranjeros, de cuya boca no sale sino vanidad y mentira, y cuyas manos están llenas de iniquidad: los hijos de los cua-

(1) Ecce ipsi peccatores, et abundantes in seculo, obtinuerunt divites. LXXXII. 12. Veruntamen propter dolos posuisti eis: dejecisti eos dum alleverunt. Quomodo facti sunt in desolationem, subito defecerunt: perierunt propter iniquitatem suam. Velut somnium surgentium, Domine, in civitate tua imaginem ipsorum ad nihilum rediges. LXXXII. 18-20.

les son como nuevos plantíos en la flor de su edad;—sus hijas compuestas y engalanadas por todos lados\* como ídolos de un templo: atestadas están sus despensas, y rebosando toda suerte de frutos:—fecundas sus ovejas, salen á pacer en numerosos rebaños: tienen gordas y lozanas sus vacas:—no se ven portillos ni ruina en sus muros ó cercados: ni se oyen gritos de llanto en sus plazas. Feliz llamaron al pueblo que goza de estas cosas. Mas yo digo: ¡Feliz aquel pueblo que tiene al Señor por su Dios! (*c. XLIII. 11-13.*)

¡Ay de vosotros, exclama el profeta Isaías, los que juntáis casa con casa, y agregáis heredades á heredades hasta que no queda ya más terreno! ¡Vae qui conjungitis domum ad domum, et agrum agro copulatis, usque ad terminum loci! (*v. 8.*)

¡Desgraciados de los ricos! exclama Jesucristo: ¡Vae vobis divitibus! (*Luc. VI. 24.*)

Por más dulce que sea el agua de los rios, se vuelve amarga al entrar en el Océano: tal es la imágen de las riquezas de este mundo. Los que las poseen, se alegran de ello durante el curso de la vida; pero cuando llegan al golfo de la muerte, á donde todo va á parar, no encuentran más que amargura y decepciones.....

Las riquezas, dice S. Ambrosio, son una terrible ocasion de pecado; hinchán, enorgullecen, y hacen olvidar el Criador. (*Lib. de Cain et Abel.*)

La raíz de todos los males es la avaricia, dice S. Pablo. (*I. Tim. VI. 10.*) Huid pues, hombre de Dios, huid de la avaricia. (*Id. XI. 11.*)

Los que quieren ser ricos, añade aquel gran Apóstol, cae en la tentación y en el lazo del demonio, y en varios deseos inútiles y perniciosos que hundén á los hombres en el abismo de la muerte y de la perdición: *Nam qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, et in laqueum diaboli, et desideria multa inutilia et nociva, quæ mergunt homines in interitum et perditionem.* (*I. Tim. VI. 9.*)

La avaricia, dice S. Ambrosio, no retrocede delante de ningún pecado: todos los engendra; porque, para saciar sus deseos, lo que es imposible, recurre á los maleficios, se hace culpable de homicidio, de impurezas y de todos los crímenes. (*Lib. de Cain et Abel.*)

Las costumbres de los Romanos se han corrompido por la avaricia, dice Juvenal. Desde que la pobreza ha desaparecido de Roma, abundan en ella todos los crímenes y todas las corrupciones. (1)

La avaricia se burla de todos los derechos.... Las riquezas son una ocasion de vanidad, de gula, de lujuria, de crápula, de pereza y de todos los excesos....

Dicese que Naaman, general de los ejércitos del rey de Siria,

(1)

Romanorum mores corrumpti sunt per avaritiam. Nullum crimen abest, facinusque libidinis, ex quo Paupertas Romana perit.

La avaricia es el manantial de todos los pecados y de todos los males.

era un hombre rico, pero leproso: *Naaman, princeps militiæ regis Syria, erat vir dives, sed leprosus.* (IV. Reg. v. 1). La lepra del pecado es inseparable de la avaricia; ó más bien la avaricia es una lepra que cubre todo el cuerpo del hombre....

La avaricia engendra la incredulidad; no teme ni á Dios, ni su terrible juicio, ni el infierno. Los avaros desprecian la religion, violan los sagrados preceptos de Dios y de la Iglesia; y como un crimen atrae otro, sucede que el rico avaro, creciendo en orgullo, en ambicion, en injusticia y en toda clase de desórdenes, cae por fin en la herejía, en el ateísmo y en la idolatría, como le sucedió á Salomon.

El deseo de las riquezas, dice S. Crióstomo, inspira el perjurio, el robo, las rapiñas, la envidia, el asesinato, el odio entre hermanos, las guerras, la hipocresía y las adulaciones. (1).

¿Qué son las riquezas de la tierra, dice S. Cirilo, sino una excitación de las pasiones, la hoguera en donde se enciende la codicia y la presa de la muerte? Ingeniosamente cruel, la avaricia atormenta á los que la sirven por medio de todos los vicios; los corrompe, turba su juicio, mancha su cuerpo, destruye todas sus virtudes, y nada se escapa de la destrucción que produce. (*Homil. X.*)

En su discurso contra Verres, dice muy bien Ciceron: Nada hay tan santo que no pueda ser violado, nada tan bien defendido que no pueda ser conquistado con el dinero. (2).

Laercio decía que la avaricia es la metrópoli de todos los vicios.

Los hijos de la avaricia son: la traición, el fraude, las decepciones, el perjurio, la inquietud, la violencia, la inhumanidad, la dureza del corazón, etc.....

Los que se hallan agitados por el deseo de las riquezas, se ven consumidos por el soplo de las inspiraciones de Satanás, dice S. Isidoro. (3).

No hay salvación para el avaro.

El Hijo del hombre, dice S. Jerónimo, no tenía en dónde reclinar su cabeza, y vosotros nadaís en la abundancia! Aspiráis á la herencia del siglo: no podeis pues ser coherederos de Jesucristo; porque el discípulo del Hombre-Dios no tiene más que á su Maestro por toda riqueza. (*Comment. in Matth.*)

No podeis servir á Dios y al dinero, dice Jesucristo: *Non potestis Deo servire et mammonæ.* (Matth. VI. 24). Mas, el que no sirve á Dios, no puede salvarse....

Jesucristo desprecia las riquezas.

Jesucristo, dice S. Agustin, ha despreciado todos los bienes de este mundo, á fin de manifestar que en efecto eran despreciables. Ha

(1) Desiderium divitiarum est perjurium, furtum, rapina, invidia, credes, odium fratrum, bellum, simulatio, adulatio. *Homil. ad pop.*

(2) Nihil est tam sanctum quod non violari, nihil tam munimtum quod non expugnari pecunia possit. *Cont. Ver.*

(3) Qui desiderio cupiditatis æstunt, flata diaboliçe inspirationis uruntur. *Lib. II. epist. CCXXXIII.*

sufrido toda clase de pruebas durante su vida mortal, á fin de que no se buscasse la felicidad en las riquezas, ni se temiesen las pruebas ni las cruces. El que todo lo posee, se ha hecho pobre; el que alimenta á todos, tuvo hambre; el que es la fuente de la vida, tuvo sed. (*De vera Reliq., c. XV.*)

Jesucristo, dice Salviano, ha sido pobre, y vosotros acadaíais riquezas! Jesucristo ha sufrido hambre, y vosotros os sumergís en las delicias! Jesucristo no tuvo agua para beber, y vosotros os entregáis á los excesos de la embriaguez. (Lib. IV. *ad Eccles.*)

De todos los bienes de este mundo, Jesucristo no quiso mas que un pesebre y una cruz. ¿No condena esta conducta suya la estimación que damos á las riquezas, y sobre todo la avaricia?

San Gregorio enseña que los elegidos buscan el cielo, y los réprobos las riquezas de la tierra. (*Lib. Moral.*) Jamás se ha visto que un verdadero santo se esforzara en llegar á la opulencia, ni la estimara....

El avaro no busca más que los bienes de la tierra; poco le importan los eternos....

Pero dice S. Pablo: el hombre sólo puede segar lo que ha sembrado: *Quæ seminaverit homo, hæc et metet.* (Gal. VI. 8).

Jesucristo prueba la culpabilidad del avaro con siete razones: 1.<sup>a</sup> porque el alma es más que el cuerpo.... 2.<sup>a</sup> presentándonos el ejemplo de los pájaros á quienes Dios alimenta.... 3.<sup>a</sup> porque toda nuestra solicitud es inútil sin Dios.... 4.<sup>a</sup> recordándonos que las azucenas y la yerba de los campos no hilan, y sin embargo Dios las viste y las adorna.... 5.<sup>a</sup> porque buscar los bienes de la tierra es imitar á los paganos.... 6.<sup>a</sup> porque Dios conoce nuestras necesidades.... 7.<sup>a</sup> porque á cada día bastan sus trabajos.

Así condena Dios una gran parte de los hombres que trabajan mucho, y sin Dios: trabajo perdido....

Perezca tu dinero contigo, dijo S. Pedro al avaro Simon: *Pecunia tua tecum sit in perditionem.* (Act. VIII. 20).

Sigeberto y Baronio cuentan un terrible castigo de la cólera de Dios contra la avaricia. En el año 605 de Jesucristo todas las provisiones de boca de un buque que pertenecía á un avaro, fueron cambiadas en piedras, por haber el piloto respondido á un pobre que le pedía limosna que el buque no contenía más que piedras. El pobre, desesperado, habia expresado el deseo de que así fuese en efecto.

Ateneo (*Deipnosoph.*, lib. III) cita tres castigos impuestos providencialmente á la avaricia.

Hé aquí el primero:

La Grecia no produce habas; mas durante dos años, y sin que la hubiesen sembrado, aparecieron en gran número en las huertas del Epiro. Dieron muchísimo fruto y sirvieron de alimento á los muchos

La avaricia es una señal de reprobación.

Condennación de la avaricia.

Castigos que atrae la avaricia.

pobres del país. Pero habiendo Alejandro, hijo de Pirro, prohibido que nadie tocase á esta cosecha, las huertas se secaron, y las habas desaparecieron para siempre.

Segundo ejemplo sacado tambien de la historia del Epiro:

Se hallaba en aquel país un arroyo cuya agua aliviaba maravillosamente á los enfermos. Pero habiendo los oficiales de Antígono impuesto por avaricia una contribucion á los que de ella bebieran, el agua perdió su virtud, y acabó por desaparecer del todo.

Tercer ejemplo:

En tanto que en Troade se permitió á todos tomar en Tragusa la sal que necesitaban, esta sustancia jamás faltó. Pero habiéndola Lisimaco sujetado á un impuesto, desapareció. Entónces Lisimaco, sorprendido, quitó el impuesto, y al punto volvió á aparecer la sal.

Así, la avaricia pone impedimento á los dones de Dios y seca el manantial de sus maravillosas liberalidades; porque Dios que derrama con abundancia sus beneficios sobre los hombres, no permite que los avaros los acaparen y los restrinjan.

Habiendo un avaro calificado á los pobres de ratones, en 970, fué devorado por una multitud de estos animalejos. Testigos dignos de crédito han afirmado este rasgo de la venganza divina.

A causa de la miseria de los indigentes y del gemido de los pobres, me levantaré, dice el Señor para defenderlos: *Propter miseriam inopum, et gemitum pauperum nunc exurgam, dicit Dominus.* (Psal. XI. 6).

Dios castiga al avaro impidiéndole gastar sus bienes....., quitándoselos, etc.....

Giezi quedó cubierto de lepra á causa de su avaricia. (IV. Reg. V).

Los avaros rechazan los buenos sentimientos de su corazón, son insensatos, ciegos y sordos; más diré, han muerto para la vida espiritual. Hé aquí algunos de los castigos terribles impuestos á su pasión.....

Por la malvada avaricia de mi pueblo, dice el Señor por boca de Isaías, yo me irrité, y le he azotado; le oculté mi rostro y me indigné, y él se fué vagando tras de los antojos de su corazón: *Propter iniquitatem avaritiae ejus, iratus sum, et percussi eum; abscondi á te faciem meam, et indignatus sum, et abiit vagus in via cordis sui.* (LVII. 17.)

Los avaros son exterminados, y otros hombres se apoderan de sus tesoros, dice el profeta Baruch. (III. 49.)

Os quejais de la sequedad y de la miseria, dice S. Cipriano, como si la sequedad ocasionara una miseria más cruel que la avaricia. Os quejais de que el cielo aleje las nubes, vosotros que cerrais vuestros graneros á los pobres. Vuestra avaricia es la que produce todos estos males. Vuestras cosechas se echan á perder en el seno de la tierra, en castigo de las que teneis injustamente y dejais perder en vuestros graneros. No puede dudarse que la avaricia es á menudo causa de las desgracias públicas y privadas: *Ita sane, et hodie saepe*

*immisericordia est causa miseriarum privatarum et publicarum.* (Epist.)

Acuérdese el avaro de aquellas palabras de Job. (XX. 15.): El avaro vomitará las riquezas que ha devorado; Dios se las arrancará de las entrañas.

Se dice proverbialmente: Bienes mal adquiridos á nadie han enriquecido. Judas quiere ganar dinero, y sin saberlo, prepara la cuerda con que ha de ahorcarse, adelanta su muerte y gana el infierno.

Los judíos temen, por avaricia, comprometer á su nacion; reniegan de Jesucristo y le hacen condenar; pierden no sólo la gracia de la salvacion, sino tambien á su nacion y se pierden á si mismos.

El dia del juicio Jesucristo dirá á los avaros que estarán á su izquierda: Id lejos de mí, malditos, id al fuego eterno que ha sido preparado para el demonio y sus ángeles; porque tuve hambre y no me habeis dado de comer, etc.. (Matth. XXV. 41-42). Y éstos irán al suplicio eterno: *Ibunt hi in supplicium æternum.* (Matth. XXV. 46).

Los avaros son condenados al fuego preparado para el demonio, porque han imitado al demonio, que es cruel y no tiene compasion. Si aquel que ha hecho limosna es castigado tan severamente, dice S. Gregorio, ¿qué castigo no se impondrá al que quita los bienes ajenos! *Si tanta pena multabitur qui non delisse convincitur, ¡quanta pena ferendus est, qui redarguetur abstulisse aliena!* (Pastor.)

Murió el rico avaro y fué sepultado en el infierno, dice el Evangelio: *Mortuus est dives, et sepultus est in inferno.* (Luc. XVI. 22). Ya vemos lo que producen el oro y las riquezas, dice S. Crisóstomo. (Serm. in Lazar.)

Con vuestra avaricia, os habeis atesorado ira para los últimos dias, dice el apóstol Santiago: *Thesaurizastis vobis iram in novissimis diebus.* (v. 3).

San Gregorio de Tours dice que en el infierno no halla el avaro, para apagar su sed, mas que oro derritado mezclado con azufre. (De Avarit.)

En el infierno, los avaros estarán atormentados por una hambre cruel, una sed devoradora, una pobreza incomparable y una desnudez completa.....

Arrojada será por la calle la plata de ellos, dice el profeta Ezequiel, y entre la basura, su oro. Pues ni su plata ni su oro podrá salvarlos en aquel día del furor del Señor, ni saciar su alma, ni llenar sus vientres: pues que les ha servido de tropiezo en su maldad: *Argentum eorum foras projicietur, et aurum eorum in sterquilinum erit: argentum eorum, et aurum eorum non valebit liberare eos in die furoris Domini.* (VII. 19).

No lo olviden los avaros: ni sus riquezas, ni sus hijos, ni su esposa, ni sus nietos, ni sus padres, á quienes ellos han querido enriquecer á pesar de su conciencia y á precio de su alma no podrán librarles de la cólera de Dios, de la muerte eterna y del infierno.

Condenacion del avaro.

No, no, no hallaréis misericordia, avaros crueles, dice S. Basilio. No habeis abierto vuestra casa á los desgraciados, seréis excluidos del reino de los Cielos. Os habeis negado á dar pan, no recibireis la vida eterna: *Misericordiam non invenies. Non aperuisti domum tuam, á regno Dei excluderis. Non dedisti panem, non vitam recipies æternam.* (Homil.)

Lo que los paganos han pensado de la avaricia.

El Tebano Crates arrojó todas sus riquezas al mar, á fin de poder dedicarse mejor á la Filosofía. Prefiero perderos, dijo, á que vosotras me perdáis: *Malo te perdere, quam tu me perdas.* (Anton. in Meliss.)

A juicio de Demócrito, la avaricia es más miserable que la extrema pobreza. (*Maxim., serm. XII.*) En efecto, cuanto mayor sea el deseo de poseer, más sentimos nuestra indigencia.

Diógenes comparaba los avaros á los hidrópicos. ¿No es vergonzoso, decía, que el avaro tenga tantos bienes y no sepa poseerse á sí mismo? *¿An non pudet eum tam multa habere, cum non habeat seipsum?* (In Anaximen.)

Sócrates decía que tanto valia solicitar un beneficio á un avaro, como pedir una conversacion á un muerto: *Nec á mortuo petendum colloquium, nec ab avaro beneficium.* (De Avari.)

Escuchad qué palabras dirige Platon al avaro: Desgraciados, no estudiéis el modo de aumentar vuestra fortuna, sino el de disminuir la sed de oro que os consume: *O improbe, ne possessioni augenda studeas, sed minuenda cupiditati.* (De Legib.)

Aristóteles dice que los avaros obran como si jamás debiesen morir; porque nada dan, y todo lo conservan. (*Ethic.*)

Licurgo arrojó de Esparta las riquezas y la avaricia. De ahí es que Esparta obtuvo el primer puesto en Grecia durante seiscientos años, ora por la equidad de sus leyes, ora por su gloria. (1). Más tarde, el oráculo predijo al rey Teopompo que el amor al dinero habia de perder á los Lacedemonios, y así sucedió. (*Plutar.*)

Apostrofando á Roma, Yugurta exclamaba: O ciudad venal, pronto desaparecerías si encontrases comprador! *¡O urbem venalem et mox perituram si emptorem invenerit!*

El rey Alfonso calificaba á sus ministros avaros de arpías de su corte. (*En su vida.*)

La fortuna y un alma sana no van juntas, dice Séneca: *Quasi inter se contraria sunt fortuna et mens bona.* (Prov.).

¿Por qué se nos dan las riquezas?

Buenos son el oro y la plata, dice S. Agustín; no porque nos hacen buenos, sino porque sirven para obrar bien: *Aurum et argentum bona; non quod te faciant bonum, sed unde facias bonum.* (Sentent.)

Emplemos nuestras riquezas, dice S. Pedro Damian, en ganar almas y en adquirir virtudes: *Nostra divitiæ sint lucræ animarum, et talenta virtutum.* (Epist.)

(1) Este juicio es de un pagano: ¿no podría ser de un cristiano?

(Nota del Traductor.)

Buenas son las riquezas, dice S. Ambrosio, si abris vuestros graneros á fin de que seais el pan de los pobres, la vida de los indigentes, la vista de los ciegos, el padre de los huérfanos: *Bona sunt, si aperias horrea, ut sis panis pauperum, vita egentium, oculus caecorum, orbatorum infantium pater.* (Lib. de Nab.)

Esta precepto te recomiendo, hijo Timoteo, dice S. Pablo, y es que segun las predicciones hechas ántes sobre ti, así cumplas, ó lleses tu deber, militando como buen soldado de Cristo, manteniendo la fe y la buena conciencia: *Hoc præceptum commendo tibi, ut milites bonam militiam etc.* (1. 1. 18).

Es preciso imitar al soldado.

Escuchad á S. Basilio: ¿En dónde está Jesucristo, nuestro Rey? En el cielo. Allí es, ó soldado de Jesucristo, adonde deis dirigidos: olvidad todo lo que existe en esta tierra. El soldado no construye casas, no compra campos, no se entrega al comercio, ni trabaja por lucro. El soldado tiene vestidos de su rey; levanta su tienda en las plazas públicas; sólo la necesidad le obliga á comer; el agua es su bebida; no duerme sino cuando la naturaleza se lo exige. Está de marcha casi siempre; pasa en vela muchas noches; está acostumbado á sufrir el calor y el frio; tiene paciencia, da terribles y peligrosos combates á sus enemigos: á veces muere; pero su muerte es gloriosa, digna de elogio y de honor. Tal debe ser vuestra vida, soldado de Jesucristo. Sosténgase vuestro valor con el pensamiento de los bienes eternos. Hacedos una ley de ser como si no poseyeseis ni morada ni bienes en la tierra. Romped los lazos de la avaricia, y desprendeos de todo cuidado. Que la afecion debida á vuestra esposa, no os encadene, ni la solicitud que os inspiran vuestros hijos; imitad al Esposo celestial: ahuyentad á los enemigos que á menudo os atacan, arrojados de vuestro corazón; no les deis ningún dominio sobre vos; destruid las asechanzas que se tramantan contra la fe de Jesucristo, asechanzas que tienen por fin haceros prevaricador y traidor. (*Præf. in Ascet., serm. I.*)

Y ciertamente es un gran tesoro la piedad, la cual se contenta con lo que basta para vivir, dice S. Pablo: *Est autem questus magnus, pietas cum sufficientia.* (1. Tim. VI. 6). Porque nada hemos traído á este mundo; y es cierto que nada tampoco podemos llevarnos: *Nihil enim intulimus in hunc mundum, haud dubium quod nec auferre quid possimus.* (Ibid. VI. 7). Teniendo pues qué comer y con qué cubrirnos, contentémonos con esto: *Habentes autem alimenta, et quibus tegamur, his contenti simus.* (Ibid. VI. 8).

Haced que la avaricia ni áun se nombre entre vosotros, como corresponde á quienes Dios ha hecho Santos, dice el gran Apóstol á los Efesios: *Omnis avaritia, nec nominetur in vobis, sicut decet Sanctos.* (v. 3).

Es preciso huir de la avaricia.

Haced que vuestra vida esté exenta de avaricia, dice á los Hebreos, contentaos con lo que tenéis, puesto que el mismo Dios dice:

No os perderé de vista ni os abandonaré: *Sint mores sine avaritia, contenti presentibus; Deus enim dixit: Non te deseram, neque derelinquam.* (XIII. 5).

Señor, dice Salomon en los Proverbios, no me deis mendiguez ni riquezas; concededme tan sólo lo necesario para vivir: *Mendicitatem et divitias ne dederis mihi; tribue tantum victui meo necessaria.* (XXX. 8); no sea que viéndome sobrado, me vea tentado á renegar de ti, y diga lleno de arrogancia: ¿Quién es el Señor? ó bien que, acosado de la necesidad, me ponga á robar y á perjurar el nombre de mi Dios. (XXX. 9).

No dejemos hablar al oro, dice S. Gregorio Nazianceno; porque, si levanta la voz, ninguna súplica tiene fuerza: *Auro loquente, iners est omnis ratio.* (In Distich). No es oída la voz del pobre ni su ruego cuando el oro habla....

No olvidemos jamás las siguientes palabras de Job: Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo volveré á ella: *Nudus egressus sum de utero matris meae, et nudus revertar illuc.* (I. 21). Orígenes en sus *Comentarios sobre el libro 1.º de Job*, desarrolla admirablemente el pasaje que acabamos de citar. El demonio, dice, no podrá reírse de mí. Desnudo sali del seno de mi madre, desnudo volveré á la tierra. Nada tenía cuando vine, nada pido para irme. Nada traje al nacer, nada quiero llevarme al morir. Me iré desnudo, sin dinero, pero también sin pecado; sin riquezas, pero también sin iniquidades; sin fortuna, pero también sin injusticias; porque la injusticia acompaña muchas veces á la fortuna. Partiré sin ser seguido de la malignidad, ni de la cólera, ni del orgullo, ni de la avaricia; me veré libre de todas estas cosas. No soy del número de aquellos de quienes se dice: Porque no tenían vestidos, han sido cubiertos con las llamas del infierno. Me iré libre de todo pecado, pero dueño de todo bien, revestido de justicia, rodeado de santidad, adornado de caridad, coronado de misericordia y de obras buenas. Son felices, serán felices, ó glorioso Job, aquellos que os hayan imitado; todos aquellos que, á ejemplo vuestro puedan decir: Desnudo sali del seno de mi madre, y desnudo me iré al seno de la tierra. Pero desgraciados de aquellos que, habiendo venido desnudos á este mundo, se irán cargados de iniquidades y de innumerables injusticias! Serán entregados al castigo y á la cólera, al justo juicio de Dios, del que nadie puede apelar.

Huid del oro, dice S. Cirilo (*Apologet., Lib. III*), despreciad las riquezas, apagad las llamas de la avaricia; porque las riquezas no enriquecen el alma, la empobrecen, la hacen cautiva del vicio. Amad tan sólo y buscad la virtud, este bien sólido y verdadero: entónces todos vuestros deseos quedarán satisfechos.

Avaricia espiri-  
tual.

La avaricia espiritual consiste en no entregarse bastante á la enseñanza, á la instrucción, á la oración, á socorrer al prójimo. El que tiene tibieza y es cobardo en el servicio de Dios, es avaro de los

dones celestiales que ha recibido; los emplea poco, y con dificultad y acritud los participa á los demás. Dios se irrita contra semejante avaro; á menudo le quita los dones de que ántes le habia colmado; permite que se pierda y se abandone á todos los deseos desarreglados....